

Lee los siguientes textos y haz las preguntas de comprensión lectora junto a la redacción que se propone en la web. La redacción no hace falta que la envíes, sino que se la leas a alguien y revises los indicadores que aparecen en la web.

TEXTOS DE 2º ESO

DEL PRIMER LIBRO AL PRIMER POEMA

Enlace a las preguntas y la redacción que se propone: bit.ly/mistextos20

En aquel tiempo, yo solo tenía un libro en propiedad. Ese libro era *Las mil mejores poesías de la lengua castellana*. Quizá lo oí citar en el programa de la radio, o a algún profesor o a algún amigo, pero el caso es que un día entré por primera vez en mi vida en una librería y me lo compré. Ya al abrirlo, al olerlo, al leer un verso aquí y otro allá, al ver que el tomo tenía setecientas páginas, primero me sentí como un ladrón, y tuve miedo de que alguien viniese a reclamármelo o a arrebatarme aquel botín, y luego me sentí admirado, incrédulo ante el prodigo de que aquel libro fuese mío y solo mío. Aquello era un auténtico tesoro, y yo la persona más afortunada del mundo.

Durante mucho tiempo yo fui feliz con aquel libro, feliz acaso como nunca en mi vida. Fue un verdadero idilio, el más hermoso que uno se puede imaginar. Aquel libro era mi amada y yo su amado, el libro y yo, los dos juntos, inseparables, viviendo no importa cómo ni dónde, y condenados a ser dichosos para siempre. Porque a mí me parecía que con aquel libro era bastante para toda la vida, y no hacían falta ya más libros, como tampoco los enamorados de verdad necesitan de ningún otro amor. Toda la literatura, toda la sabiduría, toda la belleza del mundo, estaban contenidas en aquellas setecientas páginas.

Y un día escribí mi primer poema, temeroso quizá de estar profanando algo, de haber ido demasiado lejos, de estar comiendo de la fruta prohibida, tímido al principio, y luego ya más atrevido según las palabras acudían solícitas al reclamo de algo oscuro que yo quería decir y que no sabía lo que era hasta que ellas, las palabras, venían a revelármelo. Era como un milagro, como los raptos místicos o las apariciones celestiales. [...]

La poesía me hizo fuerte y me asignó un lugar en el mundo. Aquello era casi como ser abogado, y me hubiera gustado contárselo a mi padre, para que por una vez se sintiera orgulloso de mí.

Luis Landero, *El balcón en invierno*, Tusquets.

AQUÍ HAY TODAS LAS COMODIDADES IMAGINABLES

Enlace a las preguntas y la redacción que se propone: bit.ly/mistextos21

Soy de un país que nació a medianoche. Cuando estuve a punto de morir era poco después de mediodía.

Hace un año salí de casa para ir a la escuela y no regresé. Me dispararon una bala talibán y me sacaron inconsciente de Pakistán. Algunas personas dicen que nunca regresaré a casa, pero en mi corazón estoy convencida de que volveré. Ser arranca- do del país que amas es algo que no deseó a nadie.

Ahora, cada mañana, cuando abro los ojos, añoro mi vieja habitación con todas mis cosas, la ropa por el suelo, y los premios escolares en los estantes. Sin embargo, me encuentro en un país que está cinco horas por detrás de mi querida tierra natal, Pakistán, y de mi hogar en el valle de Swat. Pero mi país está a siglos de distancia por detrás de este. Aquí hay todas las comodidades imaginables. De todos los grifos sale agua corriente, fría o caliente, como prefieras; luz con solo pulsar un interruptor, día y noche, sin necesidad de lámparas de aceite; hornos para cocinar, de forma que nadie tiene que ir al mercado a traer bombonas de gas. Aquí todo es tan moderno que incluso hay comida ya preparada en paquetes.

Cuando miro por la ventana, veo edificios altos, largas carreteras llenas de vehículos que se mueven ordenadamente, cuidados setos y praderas de césped, y pavimentos limpios en los que caminar. Cierro los ojos y por un momento regreso a mi valle —altas montañas coronadas de nieve, campos verdes y ondulantes, y ríos de fresca agua azul— y mi corazón sonríe cuando recuerda la gente de Swat. Con la mente vuelvo a la escuela y me reúno con mis amigas y mis maestros. Vuelvo a estar con mi mejor amiga, Moniba, y nos sentamos juntas, hablando y bromeando como si nunca me hubiera marchado.

Entonces recuerdo, estoy en Birmingham, Inglaterra.

El día en que todo cambió fue el martes 9 de octubre de 2012. [...] Recuerdo que, como siempre, el autobús dejó la carretera principal. [...] En realidad lo que ocurrió es que nos detuvimos súbitamente. [...] No podíamos ver lo que ocurría delante pero un joven [...] hacía señales para que la camioneta se detuviera.

[...] Aquel hombre [...] tenía aspecto de universitario. Entonces, subió a la plataforma trasera y se inclinó sobre nosotras.

«¿Quién es Malala?» preguntó.

Nadie dijo nada, pero varias niñas me miraron. Yo era la única que no llevaba la cara cubierta.

Entonces es cuando levantó una pistola negra.

Malala Yousafzai, *Yo soy Malala*, Alianza Editorial.

ASÍ ERA PHILEAS FOGG

Enlace a las preguntas y la redacción que se propone: bit.ly/mistextos22

Phileas Fogg [...] era un hombre que podía tener unos cuarenta años, de figura noble y arrogante, alto de estatura y sin que lo afease cierta ligera obesidad, de pelo rubio, frente sin señal de arrugas, rostro más bien pálido y dentadura magnífica. Sereno, flemático, la mirada directa, impasible, era el tipo perfecto de esos ingleses de sangre fría que suelen encontrarse a menudo en el Reino Unido. Visto en los diferentes actos de su existencia, este *gentleman* daba la idea de un ser bien equilibrado en todos los aspectos, preciso y tan exacto como el mejor de los cronómetros. [...]

Phileas Fogg era uno de los miembros más notables y singulares del Reform Club de Londres, pero también era un personaje enigmático. De él, los demás miembros solo sabían que era un hombre muy galante y un verdadero *gentleman* de la alta sociedad inglesa. Todo indicaba que Phileas Fogg era inglés de pura cepa, pero quizás no había nacido en Londres. Jamás se le había visto en la Bolsa, en el Banco de Londres, ni en ninguno de los despachos mercantiles de la City. [...] En suma, era difícil encontrar a alguien más misterioso que este *gentleman*. Hablaba lo menos posible y parecía tanto más misterioso cuanto más silencioso era. Su vida se regía siempre por la misma rutina y hacía las cosas de modo absolutamente matemático.

Que hubiese viajado mucho era probable, porque conocía el mapamundi mejor que nadie. No había sitio, por lejano que se hallase, del que no pareciese tener un especial conocimiento. A veces, con breves y claras palabras, rectificaba las mil noticias falsas que solían circular en el club acerca de viajeros perdidos o extraviados, indicaba las probabilidades que tenían mayores visos de realidad y, a menudo, sus palabras parecían inspiradas en una visión premonitoria y el suceso acababa siempre por justificarlas. Era un hombre que debía de haber viajado por todas partes, al menos, con la imaginación. [...]

Su único pasatiempo era leer los periódicos y jugar al *whist*. Solía ganar a ese juego, tan apropiado a su personalidad silenciosa, pero sus beneficios nunca entraban en su bolsillo, sino que iban a tareas de caridad. *Mister Fogg* jugaba por jugar, no por ganar. Para él, el juego era un combate, una lucha contra la dificultad; pero una lucha sin movimiento y sin fatigas, condiciones ambas que convenían mucho a su carácter.

Nadie sabía de la existencia de una esposa y de hijos —cosa que puede sucederle a la persona más decente del mundo—, ni de parientes ni amigos —lo cual era algo más extraño—. Phileas Fogg vivía solo en su casa de Saville Row, donde nunca se veía entrar a nadie. Un único criado le bastaba para su servicio.

Julio Verne, *La vuelta al mundo en 80 días*, Ed. Saldaña.

BANDO DEL ALCALDE

Enlace a las preguntas y la redacción que se propone: bit.ly/mistextos23

Madrileños:

La Villa de Madrid ha sido siempre ejemplo de convivencia cortés en un ambiente limpio. Circunstancias que todos los madrileños conocen han ido estropeando nuestra ciudad hasta el extremo que los propios vecinos de Madrid se han hecho desidiosos en cuanto atañe al cuidado de su ciudad y, en algunos casos, en cuanto a dar buen ejemplo y mantener honestas costumbres. Los vecinos debemos contribuir con nuestro esfuerzo a que la villa recobre la limpieza y el decoro que siempre tuvo y que siempre se le ha reconocido.

El trabajo que esto requiere, y para el que pido la ayuda de cuantos en Madrid viven, debe principalmente orientarse, por ahora y hasta que el Ayuntamiento dé nuevas normas sobre calles y fachadas, a procurar que nuestros parques y jardines sean modelos de lugares limpios y apacibles, propios para el esparcimiento, el paseo tranquilo y el sosiego del espíritu. Por lo cual, requiero a los madrileños para que estén al cuidado y eviten dejar caer papeles y restos de cualquier clase en los caminos y praderas de los parques y jardines, y que a la vez cuiden de no pisar el césped, que se pierde y estropea con facilidad por la falta de humedad ambiente y por no estar a nuestro alcance regarlo con tanta frecuencia como su mantenimiento requeriría.

Por consiguiente, y para que el cumplimiento de este bando sea efectivo, se advierte que quienes lo infrinjan serán amonestados por los guardas públicos, y

si insistieran en la infracción, habrán de abonar la cantidad mínima que prevén las Ordenanzas vigentes, por su imperdonable descuido y falta de educación cívica.

Madrid, 31 de julio de 1979.

TIENES QUE SEGUIR SIENDO EL JEFE

Enlace a las preguntas y la redacción que se propone: bit.ly/mistextos24

—Debería renunciar a ser jefe. Tú escúchales.

—¡No, Ralph! ¡Por favor!

Piggy apretó el brazo de Ralph.

—Si Jack fuese jefe no haríamos otra cosa que cazar, y no habría hoguera. Tendríamos que quedarnos aquí hasta la muerte.

Su voz se elevó en un chillido.

—¿Quién está ahí sentado?

—Yo, Simon.

—Pues vaya un grupo que hacemos —dijo Ralph—. Tres ratones ciegos. Voy a renunciar.

—Si renuncias —dijo Piggy en un aterrador murmullo—, ¿qué me va a pasar a mí? —Nada.

—Me odia. No sé por qué; pero si se le deja hacer lo que quiere... A ti no te pasaría nada, te tiene respeto. Además, tú podrías defenderte.

—Tú tampoco te quedaste corto hace un momento en esa pelea.

—Yo tenía la caracola —dijo Piggy sencillamente—. Tenía derecho a hablar.

Simon se agitó en la oscuridad.

—Sigue de jefe.

—¡Cállate, Simon! ¿Por qué no fuiste capaz de decirles que no había ningún monstruo? —Le tengo miedo —dijo Piggy— y por eso le conozco. Si tienes miedo de alguien le odias, pero no puedes dejar de pensar en él. Te engañas diciéndote que de verdad no es tan malo, pero luego, cuando vuelves a verle... es como el asma, no te deja respirar. Te voy a decir una cosa. A ti también te odia, Ralph.

—¿A mí? ¿Por qué a mí?

—No lo sé. Le regañaste por lo de la hoguera; además, tú eres jefe y él no. —¡Pero él es... él es Jack Merridew!

—Me he pasado tanto tiempo en la cama que he podido pensar algo. Conozco a la gente. Y me conozco. Y a él también. A ti no te puede hacer daño, pero si te echas a un lado, le hará daño al que tienes más cerca. Y ese soy yo.

—Piggy tiene razón, Ralph. Estás tú y Jack. Tienes que seguir siendo jefe.

William Golding, *El señor de las moscas*, Alianza Editorial.

¡SOCORRO!

Enlace a las preguntas y la redacción que se propone: bit.ly/mistextos25

Imagínense la escena. Dos familias, en un espléndido día de primavera, llegan a un restaurante en Nauplia, después de haber visitado Micenas, Epidauro y Tirinto. Estábamos todos exhaustos, así que, después de pedir las bebidas y el almuerzo, cuando los mayores pensábamos que íbamos a entablar una conversación con nuestros hijos sobre todas las maravillas que acababan de ver, nos encontramos con que todos ellos estaban ensimismados en sus móviles. Uno contando a un amigo no sé qué a través de Whatsapp, otra colgando sus fotos en Facebook, otro jugando a matar marcianitos... Y así, hasta que el amable camarero trajo la comida. Pero es que el día anterior en Atenas, después de haber visitado la Acrópolis, sucedió lo mismo. Y así durante todo el viaje por Grecia. He de decir que alguno de los mayores también caía de cuando en cuando en la tentación. Por eso el día de la excursión a Micenas terminé enfadándome y advirtiéndoles que escribiría un artículo poniéndoles como ejemplo.

Estas situaciones me superan. Sí, me supera que las personas que tienes al lado, en vez de hablar contigo, prefieran mandar mensajes a no se sabe quién, ignorando a quienes les acompañan. Me supera la manía de contar al mundo mundial lo que uno hace en cada momento. Estoy en Nauplia, ahí va la foto. Me acabo de tomar un pulpo a la brasa con un vaso de vino de Retsina. ¿Te suenan estas ruinas? El caso es que, por la calle, en las visitas turísticas, en los restaurantes o en cualquier otra actividad cotidiana, vemos cada vez más personas que no se hablan con la persona con la que están, sino que su interés se centra en informar a otra gente sobre lo que están haciendo en ese momento, lo que están pensando o lo que van a hacer. De manera que me supera que, en la era de la comunicación, la gente no se comunique con el que tiene al lado. [...]

A mí me parece que las tecnologías de la comunicación son muy útiles —decir lo contrario sería una majadería—, pero los expertos nos están advirtiendo de

las consecuencias de la adicción a los móviles. Y no son ninguna tontería. Como decía el clásico: nada en exceso. Así que creo que ha llegado la hora de gritar: ¡Socorro!

Julia Navarro, *Mujer hoy*.

EL REGLAMENTO DEL CICLISTA

Enlace a las preguntas y la redacción que se propone: bit.ly/mistextos26

Dónde circular. Si no hay carril bici u otra vía ciclista, debemos usar el arcén de las carreteras. El Reglamento General de Circulación prohíbe la circulación de toda clase de vehículos por las aceras y demás zonas peatonales.

Circulación en paralelo y en grupo. Se permite la circulación de dos bicicletas en paralelo, pero hay que ponerse en fila india en los tramos sin visibilidad (curvas, cambios de rasante, niebla, etc.).

Prioridad de paso para ciclistas. La bicicleta tiene prioridad de paso frente a los vehículos de motor cuando circula por un carril bici, un paso para ciclistas o un arcén señalizado. Al circular en grupo, la prioridad de paso del primer ciclista en un cruce o una rotonda se aplica por extensión también al resto del grupo, como si fuera un solo vehículo.

Adelantamiento. Para adelantar a otro vehículo en carretera, la bicicleta debe dejar un espacio lateral de 1,5 m.

Giros. Los giros y los desplazamientos laterales a otro carril se deben indicar con suficiente antelación. Para indicar un giro o un cambio de carril, se utilizará el brazo en posición horizontal con la palma de la mano extendida hacia abajo si el desplazamiento va a ser hacia el lado que la mano indica, o doblado hacia arriba, también con la palma de la mano extendida, si va a ser hacia el contrario.

Transporte de niños en bicicleta. Está legalmente permitido llevar a un niño o niña de hasta siete años en una silla adicional en la bicicleta. La silla tiene que ser homologada, y la persona que conduce debe ser mayor de edad.

Carga de la bicicleta. Se pueden llevar objetos que no sobresalgan por delante de la bicicleta, ni más de 25 cm por detrás; y medio metro a cada lado.

Alcohol, medicamentos y otras sustancias. Si bebes, no circules. Ni en bicicleta. La legislación española no prevé ninguna distinción según el tipo de vehículo.

Alumbrado y reflectantes. El catadióptrico rojo trasero es obligatorio a todas horas, mientras que los reflectantes amarillos en ruedas y pedales son opcionales.

Uso del casco. En las vías interurbanas, hay que utilizar un casco homologado o certificado para ir en bicicleta. Si llevamos un niño en la sillita, este también tiene que ir con casco.

Ayuntamiento de Pamplona, www.c-cycles.es (adaptación). Enrique Tierno Galván, *Bandos del alcalde*, Tecnos.

UNA INQUIETANTE HUELLA HUMANA

Enlace a las preguntas y la redacción que se propone: bit.ly/mistextos27

Cierto día en que me dirigía a la canoa, descubrí muy claramente las huellas de un pie descalzo. Nunca había sentido mayor espanto. Me detuve en seco, como si hubiera sido herido por un rayo o hubiese visto alguna aparición, y me puse a escuchar. Miré en torno mío, pero no vi ni oí nada. Subí a una pequeña elevación para ver más a lo lejos, volví a bajar y caminé hasta la playa, pero tampoco percibí nada nuevo, ni ningún otro vestigio de hombre que ese de que acabo de hablar. Regresé con la esperanza de que mi temor no fuera, quizás, sino una imaginación sin fundamento, pero torné a ver las huellas de un pie descalzo, los dedos, el talón y todos los demás indicios de un pie de hombre.

No sabía qué pensar; corrí a mi fortificación muy turbado, mirando detrás de mí, a cada paso, tomando por hombres todos los matorrales que encontraba. No es posible así describir las diversas figuras que una imaginación asustada encuentra en todos los objetos. ¡Cuántas ideas locas y cuántos extraños pensamientos acudieron a mi mente mientras huía a mi fortaleza!

Apenas entré en ella, penetré como un hombre perseguido, y ni aún puedo recordar si entré por la escala o por el boquete de la roca que yo llamaba puerta. Estaba harto atemorizado para que permaneciese en mi cabeza ese recuerdo. Nunca conejo ni zorra se refugiaron en su madriguera con más espanto que yo en mi castillo, que así es como le llamaré en lo sucesivo.

No pude dormir en toda la noche. A medida que me apartaba de la causa de mi pavor, se aumentaban aún más mis temores; espantosas ideas me turbaban de tal

modo, que aun estando lejos del lugar en que había descubierto la huella, mi imaginación solo me ofrecía visiones tristes y horrorosas. ¿Qué seres habían dejado la huella que acababa de ver? [...]

¡De cuántas fuentes secretas, opuestas unas a otras, hacen surgir nuestras pasiones las diferentes circunstancias! Odiamos hoy lo que ayer queríamos. Deseamos con ardor un objeto, y momentos después no podríamos ni siquiera soportar su imagen. Era yo en aquella sazón un triste y típico ejemplo de tal verdad. En otro tiempo me atribulaba mortalmente el verme rodeado del vasto océano, condenado a la soledad, desterrado de la sociedad humana; me consideraba como un hombre a quien el cielo encuentra indigno de permanecer entre los vivos y de ocupar el menor lugar entre las criaturas, y la sola vista de un hombre me habría parecido una especie de resurrección y la mayor gracia, después de mi salvación, que hubiera podido obtener de la bondad divina. Ahora, en cambio, temblaba ante la sola idea de tropezar con un ser de mi misma especie, y la sombra de una criatura humana, una sola de sus huellas, me causaba el más mortal terror.

Daniel Defoe, *Robinson Crusoe*, Sarpe.

SOÑAR NO CUESTA NADA

Enlace a las preguntas y la redacción que se propone: bit.ly/mistextos28

Tom ha vuelto a casa el primero. Ha fregado los platos, porque no quedaba nada limpio donde preparar el almuerzo. Luego ha mordisqueado una zanahoria mientras hervían las patatas.

Esperando a Joss, ha repasado las clases de Geografía porque en la próxima le preguntarán. Y ha dibujado los contornos de los países de Europa. Francia. Y luego Italia... Es un país gracioso. En forma de bota. Y los italianos también parecen graciosos. Los de las películas. Todos hablan con las manos, adoran a sus «mamas» y ligan con las chicas todo el tiempo. [...]. Y luego, además, es como si comieran pasta siempre. ¿A lo mejor también para desayunar? En todo caso, le encantaría ir allí de vacaciones. Aunque solo sea una vez, para verlo. Joss dice que soñar no cuesta nada. Así que él sueña... Que se sube a un tren y cuando despierta, bua, ya ha llegado. A Venecia. Se monta en una góndola. Recorre los canales. Cuando pasa por debajo de un puente, baja la cabeza. Mira... se oye una mandolina... y luego unas damas con grandes vestidos y máscaras con plumas... De golpe, está en medio de una plaza. Inmensa. Es la *piazza* San Marco. La reconoce. Sale en una foto del libro de Geografía. Está llena de palomas por todos lados. Una chica lo mira, le sonríe, habla en italiano.

Él lo entiende todo. Ella tiene la misma edad que él. Se llama Donatella. Parece nombre de chocolate. Él le dice que tiene hambre. Todo encaja, porque ella también. Se cogen de la mano y entran en un restaurante. Encargan dos *pizzas*... No. Espaguetis *bolognese*, *per favore*. *Molto bene*. *Grazzie mille*. Cuando acaban, toman un helado de tres... cuatro sabores diferentes. Grande. Muy grande. No sabe por dónde atacar... Cierra los ojos, decide empezar por el *caramello*...

—Huele a chamuscado. Tom. ¿Qué haces?

Da un salto. Retira la olla del fuego. Las patatas se han quemado. Y no hay nada para comer.

Barbara Constantine, *Tom, pequeño Tom, hombrecito Tom*, Seix Barral.

CUENTO DE LAS DOS VASIJAS

Enlace a las preguntas y la redacción que se propone: bit.ly/mistextos29

Un aguador de la India tenía solo dos grandes vasijas que colgaba en los extremos de un palo y que llevaba sobre los hombros. Una tenía varias grietas por las que se escapaba el agua, de modo que al final del camino solo conservaba la mitad, mientras que la otra era perfecta y mantenía intacto su contenido. Esto sucedía diariamente.

La vasija sin grietas estaba muy orgullosa de sus logros pues se sabía idónea para los fines para los que fue creada. Pero la pobre vasija agrietada estaba avergonzada de su propia imperfección y de no poder cumplir correctamente su cometido. Así que al cabo de dos años le dijo al aguador:

—Estoy avergonzada y me quiero disculpar contigo porque debido a mis grietas solo obtienes la mitad del valor que deberías recibir por tu trabajo.

El aguador le contestó:

—Cuando regresemos a casa quiero que notes las bellísimas flores que crecen a lo largo del camino.

Así lo hizo la tinaja y, en efecto, vio muchísimas flores hermosas a lo largo de la vereda; pero siguió sintiéndose apenada porque al final solo guardaba dentro de sí la mitad del agua del principio.

El aguador le dijo entonces:

—¿Te diste cuenta de que las flores solo crecen en tu lado del camino? Quise sacar el lado positivo de tus grietas y sembré semillas de flores. Todos los días las has regado y durante dos años yo he podido recogerlas. Si no fueras exactamente como eres, con tu capacidad y tus limitaciones, no hubiera sido posible crear esa belleza. Todos somos vasijas agrietadas por alguna parte, pero siempre existe la posibilidad de aprovechar las grietas para obtener buenos resultados.

Anónimo hindú, *ciudadseva.com*

RIMA IV

Enlace a las preguntas y la redacción que se propone: bit.ly/mistextos30

No digáis que, agotado su tesoro,
de asuntos falta, enmudeció la lira;
podrá no haber poetas; pero siempre
habrá poesía.

Mientras las ondas de la luz al beso
palpitén encendidas,
mientras el sol las desgarradas nubes
de fuego y oro vista,
mientras el aire en su regazo lleve
perfumes y armonías,
mientras haya en el mundo primavera,
¡habrá poesía!

Mientras la ciencia a descubrir no alcance
las fuentes de la vida,
y en el mar o en el cielo haya un abismo
que al cálculo resista,
mientras la humanidad siempre avanzando
no sepa a dó camina,
mientras haya un misterio para el hombre,
¡habrá poesía!

Mientras se sienta que se ríe el alma,

sin que los labios rían;
mientras se llore, sin que el llanto acuda
a nublar la pupila;
mientras el corazón y la cabeza
batallando prosigan,
mientras haya esperanzas y recuerdos,
¡habrá poesía!

Mientras haya unos ojos que reflejen
los ojos que los miran,
mientras responda el labio suspirando
al labio que suspira,
mientras sentirse puedan en un beso
dos almas confundidas,
mientras exista una mujer hermosa,
¡habrá poesía!

Gustavo Adolfo Bécquer,

Rimas y leyendas, Anaya.

UNA RIÑA GRAMATICAL

Enlace a las preguntas y la redacción que se propone: bit.ly/mistextos31

(*Filaminta es la señora de la casa. Martina es la «moza de cocina». Belisa es su cuñada, hermana de su marido Crisalo*).

Belisa.—Verdaderamente, es un caso deplorable. Esta moza destruye toda sintaxis, aunque cien veces la hemos instruido en las leyes del idioma.

Martina.—Sermonead lo que queráis, que nunca hablaré yo vuestra jerigonza.

Filaminta.—¡Descarada! ¡Llamar jerigonza al lenguaje fundado en la razón y el buen uso!

Martina.—Todo el que se hace entender habla bien y todos los *vocablos* que usáis no sirven de nada.

Filaminta.—¡Otra muestra de lo que esta mujer es! ¡Los *vocablos*!

Belisa.—¡Oh, indócil cerebro! ¿Es posible que con los cuidados que sin cesar nos tomamos no quepa enseñarte a hablar coherentemente? ¿Por qué poner *r* donde debe ir *l*?

Martina.—En nuestra tierra no hacemos esas *diferencias* y yo hablo como se habla en nuestro lugar.

Filaminta.—¡Es intolerable!

Belisa.—Horrible.

Filaminta.—¡*Diferencia!* Es para matar a un oído sensible.

Belisa.—¡Qué torpe eres! ¿Piensas pasarte la vida ofendiendo a la gramática?

Martina.—Yo no he ofendido a nadie. [...]

Belisa.—¡Oh, alma rústica! Has de saber que la gramática nos enseña las leyes del verbo, el participio, el sustantivo y el adjetivo.

Martina.—No conozco a *aquesos* señores.

Filaminta.—¡Qué martirio!

Belisa.—Son los nombres de las partes de la oración, y has de mirar bien el modo de concordarlas entre sí.

Martina.—¿Qué importa que concuerden o que se peleen?

Filaminta.—Hermana, terminad este discurso. ¿No queréis, esposo, hacer que esa moza se vaya?

Molière, *Comedias*, tomo II, Editorial Iberia.